

POR QUÉ SE HABLA DE UN EVENTO FUERTE

La intensidad se define por el calentamiento del Pacífico ecuatorial —principalmente en Niño 3.4— y por la respuesta acoplada de la atmósfera. NOAA considera fuerte un índice RONI de 1,5 a menos de 2°C y muy fuerte uno de 2°C o más. En julio, Niño 3.4 registró +1,4°C; además se observaron anomalías superiores a +2°C en el Pacífico oriental, alisios debilitados y un Índice de Oscilación del Sur negativo. Los modelos asignan más de 90 % de probabilidad a una intensidad muy fuerte en primavera y comienzos del verano. La categoría expresa intensidad oceánico-atmosférica: no determina por sí sola los impactos locales. ([SMN](#); [NOAA CPC](#))

¿YA SE OBSERVAN CAMBIOS QUE SE PUEDAN ATRIBUIR A EL NIÑO?

En Buenos Aires, las lluvias recientes no pueden atribuirse automáticamente al fenómeno: El Niño modifica probabilidades estacionales, mientras cada evento diario también depende de frentes, tormentas y otros modos de variabilidad. ([SMN](#); [OMM](#))

QUÉ GENERA EL NIÑO

- Puede aumentar la probabilidad de períodos más húmedos y de episodios de lluvia recurrentes o intensos.
- Las lluvias antecedentes pueden saturar suelos, elevar napas, lagunas y cursos, y reducir la capacidad de amortiguación de la cuenca.
- Si un nuevo episodio supera la capacidad de infiltración, drenaje o escurrimiento, aumenta la posibilidad de anegamientos y crecidas.

QUÉ NO SIGNIFICA

- No permite afirmar que lloverá más en todos los municipios.
- No determina cuándo ni dónde ocurrirá una tormenta intensa.
- No explica por sí solo una inundación: el riesgo surge de la combinación de amenaza, exposición, vulnerabilidad y capacidades.

¿SE VINCULA CON EL CAMBIO CLIMÁTICO?

El Niño es un fenómeno natural. La evidencia disponible no muestra una señal robusta de que el cambio climático ya haya aumentado su frecuencia o intensidad. Sin embargo, ocurre sobre un planeta más cálido: una atmósfera con más energía y humedad puede amplificar algunos impactos, incluidas las lluvias intensas. Por eso es más preciso hablar de impactos asociados a El Niño en un contexto de cambio climático.

SITUACIÓN HIDROMETEOROLÓGICA ACTUAL (SEPTIEMBRE 2026)

La situación actual no es uniforme ni puede atribuirse automáticamente a El Niño. Resulta de la combinación entre las lluvias antecedentes, la humedad del suelo, las napas y lagunas, los niveles de cada curso, la capacidad de drenaje y, en las áreas ribereñas, la dinámica del Paraná, el Delta y el Río de la Plata.

SEÑAL METEOROLÓGICA

En la escala estacional, el [SMN](#) prevé para septiembre–noviembre precipitaciones normales o superiores a lo normal en gran parte de Buenos Aires y superiores a lo normal en el sudoeste provincial. En el corto plazo, el último panorama del INA concen-



tra las lluvias previstas de la Cuenca del Plata en su sector nordeste y estima precipitaciones poco significativas o deficitarias en buena parte del resto de la cuenca. Esto muestra por qué un El Niño fuerte no significa lluvia intensa permanente en toda la Provincia: la perspectiva estacional orienta la preparación y los pronósticos diarios determinan cuándo reforzar acciones. (SMN; [INA](#))

HUMEDAD DEL SUELO

El último análisis público de ADA disponible al cierre —promedio de seis días de humedad superficial, entre 0 y 5 cm, con resolución aproximada de 9 km— mostró a fines de julio suelos saturados en cerca del 40–45 % del territorio provincial. El núcleo principal se ubicaba en el centro y centro-este y alcanzaba el litoral atlántico; otro foco comprendía el AMBA–La Plata y se extendía hacia el oeste. Las áreas de riesgo crítico representaban alrededor del 30–35 % y las de riesgo alto otro 30–35 %, principalmente en el centro y centro-oeste. El norte, noroeste y oeste presentaban condiciones más heterogéneas y una pequeña franja del extremo sur costero conservaba mayor capacidad de absorción. ([ADA](#))

Es una referencia provincial. La información posterior del SMN muestra una evolución heterogénea. Cada municipio debe actualizar esta lectura con las lluvias recientes, recorridas, niveles locales, estado de napas y lagunas y capacidad efectiva de drenaje. ([SMN](#))

CUENCA DEL PLATA, DELTA Y RÍO DE LA PLATA

Al cierre, el INA ubica al Paraná medio e inferior mayormente entre aguas medias bajas y medias. La



crecida ordinaria del Iguazú y el aumento previsto en Yacyretá podrían generar una recuperación gradual hacia aguas medias durante los próximos días. En San Fernando, sobre el río Luján, el nivel observado era de 1,46 m, lejos de los umbrales de alerta $-3,00$ m— y evacuación $-3,50$ m—; el INA anticipaba oscilaciones y posibles puntas en la categoría de aguas altas durante la primera semana de septiembre. “Aguas altas” es una categoría hidrológica estadística y no significa, por sí sola, superar los umbrales de emergencia. El SHN no registraba alertas mareológicas vigentes. ([INA](#); [SHN](#))

El INA no cubre con el mismo detalle todas las cuencas interiores bonaerenses. Para el Salado, Luján, Arrecifes–Pergamino–Salto, Reconquista, Matanza–Riachuelo y otros sistemas provinciales, la evaluación debe completarse con información de [ADA](#) e [Hidráulica](#), sensores municipales y observaciones territoriales.